

Texto- Malaquías 1:2-5

Título- Dudando del amor de Dios

Proposición- Dios prueba Su amor para con Su pueblo, aun cuando ellos lo dudan.

Intro- Si Dios hoy te acercara a ti, y te dijera, “te amo,” ¿qué dirías? Imagina que hoy estás comiendo en tu casa, y allí está Dios- y te ve en los ojos y dice tu nombre, y dice, “Yo te amo.” ¿Cómo responderías? Sería la experiencia más bonita de tu vida, sin duda- tal vez no sabrías qué decir, tal vez llorarías, tal vez dirías, “gracias, gracias, también Te amo.”

Pero la cosa es que Dios sí nos ha dicho esto- hoy, y en todos los demás días también- no con voz audible, como tal vez quisiéramos, sino por medio de Su Hijo- por medio de Sus mensajeros- por medio de Su Palabra. Porque, así como en los días de Malaquías, Dios habla. En nuestro pasaje, Dios habló. Dios habló por medio de Su profeta, y aun antes de empezar a hablar en contra de Su pueblo, las primeras palabras que salen de la boca de Dios por medio de Malaquías, las primeras palabras de esta profecía, directamente de Dios mismo, para Su pueblo, eran, “los amo.” “Yo os he amado, dice Jehová”, dice el versículo 2 de Malaquías 1. ¡Imagínense!

Pero lo increíble de este pasaje, lo más fuerte no es lo que Dios dijo, sino la manera en la cual el pueblo de Israel respondió. Por eso pregunté, ¿qué dirías si Dios te dijera, “te amo”? Parece que sería la experiencia más maravillosa de la vida, ¿no? - qué nos arrodillaríamos ante Él en adoración y amor y alabanza. Pero el pueblo de Israel no hacía eso aquí, sino dudaba de lo que Dios había dicho- dudaba del amor de Dios para con ellos- no creía lo que Dios dijo.

Ellos dijeron, “¿en qué nos amaste?” “¿Cómo nos has amado?”, preguntó este pueblo. ¡Qué fuerte! ¿En serio están preguntando cómo Dios los amó? ¿En serio están pidiendo una prueba del amor de Dios para con ellos? Es como la queja de un niño cuando pide a su mamá una paleta y le dice que no- “no me amas.” Pide a su papá un caballo para el día de los reyes, y su papá dice que no tenemos lugar en donde poner un caballo. “Ah, es que no me amas.” Así de caprichoso- inmaduro- respondió el pueblo de Israel a esta declaración del amor de Dios para con ellos.

Porque igual como un niño, habían olvidado todas las demostraciones del amor de Dios para con ellos- desde el éxodo de Egipto, a cómo entraron a la tierra prometida, a cómo habían regresado de exilio. No estaban pensando en eso, sino solamente estaban enfocados en lo que no estaban recibiendo en ese momento- estaban frustrados, porque Dios no estaba cumpliendo sus expectativas.

Dios les dijo, “Yo los he amado”, y ellos respondieron, “no lo creemos. No es cierto- Pruébalo- ¿cómo nos has amado? No tenemos lo que queremos ni lo que merecemos, ni lo que nos has prometido.”

Y por eso, debido a sus palabras, su duda, en los siguientes versículos, Dios demuestra la prueba de Su amor para con ellos. Que sí los había amado, sin nada en ellos- que los había escogido aunque no lo merecían- y que no había escogido a otros.

Vamos a ver este patrón en todo el libro de Malaquías- normalmente la sección empieza con una declaración de parte de Dios, que el pueblo duda, o hasta rehúsa creer- y después Dios lo prueba. Por eso vemos a Dios hablando en contra de Su pueblo, como recordamos es el tema de este libro- Dios habla en contra de un pueblo que solamente le adora de manera formalista y externa.

Pero es impresionante cómo aun este libro, que es uno de la reprensión de Dios, Su disciplina contra Su pueblo, empieza con el amor de Dios. Dios ama a Su pueblo aun en Su pecado. Por eso, antes de confrontar a Su pueblo con la ley, Dios los confronta con el evangelio- “Yo los he amado.” Dios ama a Su pueblo tanto que no puede permitirlo desviarse para siempre.

Y Dios nos ama a nosotros también- Él ama a esta iglesia local, porque somos suyos- somos Sus hijos, somos Su iglesia, y nos dice, “los he amado.” ¿Lo creemos? Precisamente por este amor de Dios para con nosotros deberíamos hacer caso al resto del libro, y pedir a Dios que nos convenza de nuestro pecado del formalismo, de solamente vivir por Dios de manera externa.

Aprendemos aquí, entonces, que Dios prueba Su amor para con Su pueblo, aun cuando ellos lo dudan.

I. Dios prueba Su amor para con Su pueblo en Su elección de ellos

Dios dijo, “los he amado.” Ellos respondieron diciendo, “¿en qué nos has amado? ¿Cómo? Pruébalo.” Y la respuesta de Dios era, “¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí.”

Recordamos la historia en Génesis 25. Rebeca, la esposa de Isaac, era estéril- Isaac oró y Dios respondió a su petición, y Rebeca concibió. Pero había gemelos en su vientre- y dice Génesis 25:22-23, “Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.” Y así era- aunque Isaac se rebeló en contra de la voluntad de Dios e intentó dar a Esaú, su hijo mayor, la bendición y la primogenitura, y aunque Rebeca pecó en cómo participó con su hijo Jacob en el engaño de su padre, para poder recibir la bendición y la primogenitura, al final de cuentas, era así como Dios había dicho- Esaú, el mayor, servía a Jacob, el menor. Dios escogió a Jacob, el hijo menor, para continuar la descendencia prometida, de la cual iba a venir Cristo. Dios escogió a Jacob en vez de Esaú.

Y yo uso la palabra, escogió, a propósito- porque es lo que el pasaje nos enseña. Muchas personas interpretan este versículo 2 de Malaquías 1 de manera equivocada, diciendo que no era que Dios realmente aborreció a Esaú- que malo- sino solamente que le amó menos. Dicen que cuando la Biblia aquí habla de Dios amando a Jacob y aborreciendo a Esaú, está hablando en términos de comparación- Dios amó a Jacob más que a Esaú, y por eso Jacob recibió la bendición y la primogenitura.

Tal vez has escuchado esto en una prédica, o has leído esto en un comentario, o en una Biblia de estudio. Pero es una interpretación equivocada. ¿Cómo sabemos? La palabra amar, aquí, es la palabra que se usa en el Antiguo Testamento para hablar del amor soberana de Dios, el amor que escoge, un amor que es de pura gracia. No es un sentimiento- no describe cómo se siente de Dios- describe lo que hace Dios. Es un amor que resulta en cierta acción- en este caso, escoger a una persona, y no escoger a la otra persona, no por nada en ellos, sino simplemente porque es lo que Dios decidió hacer.

Vemos esto ilustrado muy claramente en Deuteronomio 7:6-8 [LEER]. Aquí es muy claro- Dios escogió a Israel, no porque ellos eran más que otras naciones- en realidad, era una nación insignificante- sino que Dios escogió a ellos a ser Su pueblo especial, porque los amó. Vemos, entonces, este vínculo tan estrecho entre el amor de Dios y la elección de Dios. Cuando habla de Dios amando a alguien, o a un pueblo, no es porque un amor surge en Él debido a algo en la persona, sino es un amor que elige a esta persona o pueblo para ser amado. Entonces, en Deuteronomio, así como aquí en Malaquías también, el amor de Dios no es un sentimiento emocional, sino un término que habla de cómo Dios ha decidido tratar a una persona- o nación. Y aquí, entonces, lo que vemos es que Dios decidió amar y elegir a Jacob, y decidió aborrecer y no elegir a Esaú. Ésta es la doctrina de la elección- Dios decidiendo a quién va a amar, quienes van a ser Su pueblo.

Y sí, hablamos sin pena, sin miedo, de la elección de Dios. Es una doctrina que vemos en toda la Biblia, y aquí también se enseña de manera muy clara. Dios elige a quien quiera para ser Su pueblo.

Y aquí, vemos que la elección es la respuesta de Dios a la acusación de Su pueblo que no los ama. Dios dice, “claro que los amo- los escogí a ustedes, solamente por Mi amor soberano.” Porque la elección es soberana- es decir, no depende de nosotros- no está basada en nada en nosotros. Jacob y Esaú eran mellizos- nacieron básicamente al mismo tiempo- tenían los mismos padres. La única diferencia es lo que Dios decidió hacer con ellos.

Por eso Pablo usa esta ilustración- y realmente, el argumento aquí de Malaquías 1- en Romanos 9 para probar la doctrina de la elección [LEER Romanos 9:6-13]. Dios amó a Jacob y lo escogió, no por nada en él- Dios lo había escogido a él antes de que naciera, antes de que hubiera hecho bien o mal. Y había pasado por alto a Esaú, igual, antes de su nacimiento, antes de que hubiera hecho bien o mal. Dice más adelante que Dios puede tener misericordia de quien tenga misericordia, y puede endurecer a quien quiere endurecer. No somos nadie para acusar a Dios de injusticia, sino que deberíamos someternos a Su voluntad, sabiendo que hace todo para Su propia gloria.

Entonces, Dios usa este ejemplo en nuestro pasaje para probar Su amor para con Su pueblo- es como que dice, “no pueden dudar de Mi amor, cuando su mera existencia como nación es una prueba de él.” Y esto aun con todo su pecado a través de los siglos- aun después del exilio el pueblo de Israel podía ver el amor de Dios para con ellos. Aunque eran pocos, todavía era Israel. Aunque no tenían mucha tierra, el versículo 5 todavía habla de los límites de Israel- sus fronteras- sí tenía tierra después de todo eso. Dios había mostrado Su amor para con ellos en la elección- en haberlos elegido para amar y ser Su pueblo.

Así es para nosotros también- el mero hecho de que somos hijos de Dios es suficiente prueba de Su amor para con nosotros. Porque es una elección, es un amor que no toma en cuenta lo que hacemos o no hacemos- no toma en cuenta nuestras cualidades morales. Todas nuestras buenas obras, antes de la salvación, son como trapos de inmundicia. El amor de Dios no es condicional- no se basa en nosotros.

Entonces, cristiano, no dudes del amor de Dios para contigo. Te ha escogido- te ha salvado- te está santificando y sosteniendo. Y Su amor para contigo no puede cambiar. Cuando obedeces, Él te ama. Cuando pecas, Él te ama. Cuando lees Su Palabra y oras, Él te ama. Cuando le ignoras algunos días porque estás muy ocupado en tus tareas, Él te ama. Cuando vas a la iglesia, Él te ama. Cuando dejas de ir a la iglesia porque crees que hay cosas que tienes que hacer, Él te ama.

Ahora, ¿es correcto hacer algunas de estas cosas que he mencionado? Claro que no. Pero no afectan el amor de Dios para contigo. Dios no te ama más o menos dependiendo de si obedeces o no.

Ahora, si esta verdad te impulsa a dejar de leer la Biblia y orar e ir a la iglesia y obedecer a Dios- pues entonces, probablemente no eres un hijo de Dios- o estás muy lejos y no le conoces como es. Pero para el cristiano verdadero, esta verdad del amor incondicional de Dios no nos impulsa a pecar- muy lejos de eso, nos alivia y nos anima a regresar a Dios y no huir de Su presencia cuando hemos pecado en contra de Él. ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. ¿Pecamos sin consciencia porque sabemos que Dios nos ama y nos perdona? De ninguna manera. Pero cristiano, cuando ya estás cansado de tu pecado, te sientes miserable por vivir conforme a tus deseos, y estás listo a regresar a Dios, te ama- te acepta- por Cristo- porque estás en Cristo.

Claro, si no eres hijo de Dios, deja de intentar a merecer Su amor, o Su favor, por lo que haces o no haces. No puedes comprar el amor de Dios con tu dinero. No puedes merecer el amor de Dios por tus acciones. No puedes recibir el favor de Dios porque sigues Sus reglas. Tienes que clamarle a Él para que te ame, y así, te rescate de la miseria de tus pecados. Necesitas a Cristo, y estar en Cristo, para recibir el amor de Dios. Dios elige a Su pueblo no por nada en ellos, sino simplemente porque los amó, y porque los salva por medio de Su Hijo Jesucristo.

Dios prueba Su amor para con Su pueblo en Su elección de ellos. Pero por otro lado, nuestro pasaje también nos enseña que

II. Dios prueba Su amor para con Su pueblo en Su juicio de los no-elegidos

Ésta es la parte opuesta, por supuesto, pero es esencial enseñarlo y aclararlo. Porque no es simplemente que Dios escogió a Jacob, y no hizo nada en cuanto a Esaú. No- el versículo dice, “a Esaú aborrecí.” Es lo que Dios dice. Le aborreció- no le eligió, sino le rechazó, soberanamente. No le escogió para una relación, sino ordenó dejarle en su pecado. Dios amó a Jacob en vez de Esaú- Dios no amó a Esaú.

Y Esaú, por supuesto, así como cualquier otro incrédulo, vivió contento en su pecado, contento en su carne, enfocado en las cosas del mundo, en las cosas temporales y materiales, y ni le importaba no tener la bendición de Dios en su vida. Despreció su primogenitura, y más la bendición de Dios para el primogénito. Y así, Esaú recibió lo que mereció, así como su descendencia.

Leemos de estos resultados en los versículos 3-4 [LEER]. Así como Dios escogió y amó a Jacob, y así bendijo su descendencia, de igual forma Dios aborreció y rechazó a Esaú, así como su descendencia. La nación que salió de él- Edom- fue destruida, completamente. Podemos leer de esto en la historia, y vemos lo que Dios dice aquí, cosa que había sido cumplida en el tiempo de Malaquías. Es decir, los israelitas podían ver que Edom como nación ya no existía- pero ellos sí, todavía- aun después del exilio, la nación de Israel existía. Pero no era así para Edom, para los descendientes de Esaú. Dios había cumplido lo que prometió en la profecía de Ezequiel 35, y en Abdías. Y aun cuando los edomitas querían hacer lo mismo que los israelitas habían hecho- reconstruir su país, sus ciudades- Dios dijo que los iba a destruir- porque era “territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Dios está indignado para siempre.” En el tiempo de Malaquías las ciudades de Edom estaban desiertas y solamente pobladas por animales. Dios demostró Su justo juicio para con los no-elegidos.

Entonces, es otra manera en la cual Dios demostró Su amor para con Su pueblo- no solamente en amarlo y escogerlo, sino en no amar y no escoger a otro pueblo- los mismos familiares de Israel. Ellos podían ver que no eran mejores que Edom, en sí mismos- pero Dios había escogido a una nación, y no a la otra, y ellos podían ver las consecuencias. ¿Cómo podían dudar del amor de Dios para con ellos cuando vieron a otra nación destruida completamente por Dios- cosa que casi les había pasado a ellos, si no hubiera sido por la voluntad soberana de Dios en preservar a Su pueblo aun en el exilio y después regresarlo a su tierra para reedificar la ciudad y el templo?

Vemos lo mismo hoy en día con los incrédulos. Observando sus vidas, y como Dios los trata a ellos, nos damos cuenta del amor de Dios para con nosotros. Podemos compararnos con aquellos que no experimentan el amor de Dios- cosa que hacemos constantemente, pero lo hacemos mal. Lo hacemos mal, por ejemplo, porque nos comparamos con nuestro compañero del trabajo que tiene un coche, y nosotros todavía vamos cada día en transporte público. Él va de vacaciones, y tú no has salido de la ciudad en años. Te comparas con un vecino, que tiene una pantalla grande para ver los partidos- que tiene una esposa que le cocina muy rico- que tiene más dinero que tú. Y dices, “los incrédulos tienen más que yo- aquellos que ni van a la iglesia van mejor en la vida que yo. Dios no me ama. ¿Cómo me has amado, Dios?”

Tenemos perspectivas muy limitadas, muy terrenales, de lo que significa ser amado por Dios. Es la razón por la cual las iglesias carismáticas están llenas, y nuestras iglesias tienen tan poca gente a veces. Es por eso- esas iglesias falsas prometen a la gente que, puesto que Dios los ama, que va a darlos lo que quieren- que van a prosperar materialmente- que van a dejar de sufrir. Y eso es lo que la gente quiere.

Pero hasta nosotros, que tenemos una sana doctrina, que hemos salido de iglesias así, todavía tenemos esa perspectiva. Y por eso a veces dudamos si Dios nos ama o no. Actuamos así como los judíos en el tiempo de Malaquías, si digamos las palabras o no- decimos a Dios, “¿en qué nos has amado? ¿Cómo me has amado? No lo veo- no es cierto- si me amaras, harías...”, lo que sea.

Pero, aunque no deberíamos compararnos con los incrédulos así- de manera incorrecta- nuestro pasaje nos muestra que sí deberíamos compararnos con los incrédulos en otro sentido- no enfocados en lo que es temporal y material, sin viendo la gran diferencia entre un pueblo a que Dios ama y un pueblo a que Dios no ama- esta diferencia aquí entre Jacob y Esaú, Israel y Edom. Nosotros, que hemos sido amados y escogidos por Dios, somos Sus hijos, y por eso cada día Él nos colma de bendiciones. Tenemos paz para con Dios- una paz que sobrepasa todo entendimiento. Tenemos un gozo aun en las circunstancias difíciles que el mundo no puede entender. Así como Israel, el pueblo de Dios hoy en día recibe el amor de Dios cada día- es solamente que tenemos que reconocerlo- no esperar Su amor en la provisión de solamente cosas materiales y comodidades que queremos tanto, sino en la vida espiritual- en lo interno.

Y claro, también en la eternidad. No vamos a perecer, sino vivir para siempre con Dios. Esta vida es muy breve- es un suspiro nada más, y nos damos más cuenta de esto mientras más avanzamos en años. Muy pronto no vamos a estar aquí. ¿Qué pasa después de la muerte? Pues nosotros, hijos amados por Dios, vamos a vivir con Él- mientras los incrédulos, así como los descendientes de Esaú, serán destruidos por Dios, bajo Su ira ahora, y para siempre. Entonces, cristiano, ¿de veras quieres ser como ellos, quieres sus vidas? ¿De veras dudas del amor de Dios para contigo porque quieres una vida más de acuerdo con la vida de una persona a que Dios no ama?

Jóvenes, tus compañeros de la escuela no están más felices porque tienen novios y van a fiestas y no tienen que ir a la iglesia los domingos. Son miserables en sus pecados, incómodos en sí mismos, con miedo de todo y ansiosos de lo que viene en la vida. Por eso la máscara que ellos ponen cada día- por eso la manera en la cual hablan, y lo que hacen- todo para distraerse a sí mismos de la realidad de su condición sin Dios. Tú no quieres ser como ellos.

Tus familiares que hacen burla de ti porque eres cristiano viven en miedo constante de sus muertes. A veces no pueden dormir en las noches, porque no saben lo que va a pasar si no se despiertan. De hecho, están celosos de ti y tu paz y tu relación con Dios, aunque nunca te lo dirían. ¿Cómo querer estar como ellos? ¿Cómo querer estar como aquellos a que Dios no ama? No tienen esperanza, ni en este mundo ni en el venidero. No, cristiano- no dudes del amor de Dios para contigo.

Pero si eres así, como describí- viviendo en tu pecado, y así miserable y con miedo- ahora me dirijo a ti- me dirijo a ti, miserable pecador. Y lo sabes- no quieres admitirlo a nadie- ni a tu cónyuge, ni a tu novio o novia, ni a tus amigos. Pero estás miserable.

¿Qué haces, si ahora, por la gracia de Dios, te das cuenta que estás viviendo sin el amor de Dios, lejos de Él y en camino a la destrucción? Pues, hay una manera en la cual Dios ha mostrado Su amor para con todo el mundo, sin excepción- mandó a Cristo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Ahora, ¿qué significa esto para ti? ¿Qué Dios te ama, y no tienes que hacer nada, puedes vivir como quieras y vas a estar bien? No. Dios amó al mundo tanto que dio a Su Hijo unigénito, “para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Tienes que darte cuenta de tu necesidad y tu pecado- y tienes que creer en Cristo. No mereces esta salvación- Dios no te debe nada- no hay nada en ti que hace la diferencia. Es solamente lo que Dios quiere hacer.

¿Quieres que Dios te salve? ¿Quieres ser rescatado de tu pecado porque reconoces que te está destruyendo, por qué no puedes continuar más en tu rebeldía en contra de un Dios santo? Entonces, cree en Cristo- que es Dios, que vino a vivir la vida perfecta que no puedes vivir, que murió en la cruz en tu lugar, llevando tus pecados y pagando por ellos. Cree en Él, y Dios promete salvarte. Hoy puedes ser salvo. Hoy puedes ser rescatado de tu pecado. Hoy puedes experimentar el amor de Dios por primera vez en tu vida.

Me dices, “sí, pero no sé si Dios me ha elegido, no sé si ha puesto Su amor sobre mí o no para salvarme.” Claro que no sabes- no eres Dios. Pero lo que sí sabes es que Dios promete salvar a todo aquel que cree en Su Hijo- promete salvar a todo aquel que reconoce su pecado y ya no quiere continuar más en él- que Dios promete cambiar para siempre a la persona que le ruega en verdad por Su salvación. Entonces, haz eso- cree en Cristo, y ruega a Dios en humildad que te salve de tus pecados.

Aplicación- Entonces, Dios prueba Su amor para con Su pueblo, aun cuando ellos lo dudan. Lo hace por medio de enseñarnos de Su elección, y Su juicio para con aquellos que no elige.

Ahora necesitamos sentir el peso de esta conversación aquí para poder recibir la aplicación. Dios dijo, “Yo los amo.” Y Su pueblo dijo, “no es cierto- no nos amas.” Así de fuerte- así de rebelde. Y nosotros nos sonrojamos en asombro y pena a leer las palabras de Israel aquí- palabras tan blasfemas, tan fuertes.

Pero- y ustedes saben muy bien lo que voy a decir- nosotros decimos lo mismo muchas veces. Tal vez no somos tan atrevidos a decirlo en esas palabras. Pero se ve en la manera en la cual hablamos de Dios- porque nos quejamos de Dios- nos quejamos de las circunstancias. No estamos contentos- echamos la culpa por todo a otras personas- estamos tristes y cansados y decimos cosas y hacemos cosas que reflejan la misma actitud de Israel aquí. Estamos diciendo que Dios no nos ama. Porque, “si me amara, haría esto y el otro y el otro- si me amara, no permitiría tal prueba- me daría tal cosa.”

Entonces, lo que necesitamos es ser confrontado con nuestro pecado de decir que Dios no nos ama- o vivir de tal manera que refleja que no creemos que Dios nos ame.

Pensemos. ¿Por qué los judíos aquí dudaban del amor de Dios para con ellos? Porque no habían recibido de Dios lo que querían. Dios no había cumplido sus expectativas de Él- porque tenían un concepto equivocado de lo que significa que Dios ama a Su pueblo. No estaban recibiendo el amor en la manera en que estaban esperando.

Y digo, esto es exactamente lo que pasa con nosotros. Porque tal vez nunca nos atreveríamos a cuestionar a Dios en voz alta si nos amara o no, pero pensamos de cierta manera en cuanto a lo que significa ser amado por Dios. Pensamos que merecemos más de lo que tenemos. Pensamos que Dios nos debe algo. Porque, vamos a la iglesia- sacrificamos muchas cosas- leemos la Biblia y oramos a veces. Y por eso no deberíamos tener problemas financieros, o problemas en el matrimonio, o con los hijos, o lo que sea. Y cuando sí tenemos problemas así, cuestionamos si Dios nos ama o no.

O lo que sea el ejemplo- ustedes tienen que llenar los espacios aquí. Ustedes saben lo que es en sus vidas que los hace pensar que Dios nos los ama. No te dan un ascenso en el trabajo, aunque lo mereces más que tus compañeros. Tu cónyuge te trata como basura- no te respeta ni te ama. Tus papás actúan como si todavía tuvieras 6 años. Tus hijos ya no te obedecen. No estás pasando la clase en la escuela, aunque te esfuerzas. Lo que sea. Y lees la Biblia y oras, y vienes a la iglesia, y las cosas no cambian- se empeoran, de hecho. Y por eso, en tu abandono de Dios- dejando de leer Su Palabra y orar, dejando de congregarte para los cultos y la oración- en tus quejas, en tu pecado- empiezas a mostrar que, en realidad, dudas del amor de Dios para contigo.

Que aprendamos a no hacer eso. Que descansemos en Su amor soberano- que no lo dudemos. Que nos maravillemos en Su elección de nosotros, un pueblo tan pecaminoso. Porque la pregunta difícil de este pasaje no es, “¿cómo es posible que Dios aborreció a Esaú?, sino, ¿cómo es posible que Dios amó a Jacob?” No lo merecemos.

Así como Malaquías probó el amor de Dios para con Su pueblo en este pasaje, por medio de la doctrina de la elección, así la Palabra de Dios ha probado lo mismo hoy para ti. Si Dios te eligió antes de la fundación del mundo, no debido a ninguna buena obra en ti, sino solamente porque te amó, entonces, hoy, también, te ama. Aunque estás enfermo, y todo te duele- no tienes fuerzas como antes, no puedes moverte como antes, todo el tiempo algo te duele- Dios te ama. Aunque tu esposo no cree en Dios, y hace que tu vida en el hogar sea muy difícil todos los días- o aunque tu esposo te ha dejado y ya estás sola- aunque eres madre soltera intentando a criar a tus hijos sola- o aunque tu cónyuge es cristiano pero no te trata bien y no tiene un corazón apasionado por Dios- Dios te ama.

Aunque tus hijos no quieren nada que ver con la iglesia, y rechazan a Dios, o están desviados- Dios te ama. Aunque no tienes mucho trabajo, aun esforzándote mucho- aunque no ganas tanto como otras personas- aunque no puedes dar a tu familia todo lo que quieres- Dios te ama. Aunque en la iglesia hay personas que no te aman- no te tratan bien- aunque vienes y te sientes incómodo porque no sabes cómo interactuar con otras personas, y piensas que no tiene sentido seguir asistiendo- Dios te ama. Aunque eres espiritualmente orgulloso, y no reconoces los pecados en tu vida- aunque te enfocas en otros y sus problemas mientras tu vida espiritual interna es un caos- Dios te ama. Aunque la Iglesia Cristiana el Redentor está llena de pecadores, aunque falla mucho en amor y unidad- aunque su religión es, muchas veces, solamente externa y formalista- aun así, Dios nos ama.

Hermanos, nunca lo duden- que nunca lo dudemos. ¿Cómo podríamos? Hemos sido elegidos por el Dios soberano, salvos por la sangre de Cristo, adoptados a la familia de Dios, rescatados de nuestros pecados, y vamos a vivir con Dios para siempre en una eternidad perfecta. Y solamente porque te falta dinero, porque tu vida no está cumpliendo con tus deseos, ¿piensas que Dios no te ama?

Que dejemos de ser tan blasfemos en nuestros pensamientos y acciones, y que empecemos a descansar en quién es nuestro Dios, alabándole y rogándole que nos dé un entendimiento tan profundo, una experiencia tan profunda de Su amor, que nunca lo dudemos- una experiencia de Su amor que transforme la vida, para que estemos enfocados en lo espiritual.

Oremos que Él tenga misericordia de nosotros y derrame Su Espíritu Santo sobre nosotros de manera espiritual. Dios, si nos amas, como dices que nos amas, mándanos Tu avivamiento, llénanos con tu Espíritu Santo. Así deberíamos estar orando- en vez de, “Dios, si me amas, dame... lo que sea.” No deberíamos estar orando, “Dios si me amas, cambia a tal persona.” No deberíamos estar orando, “Dios, si me amas...” y después mencionar algo temporal y terrenal.

No, la oración del cristiano- mi deseo para la oración de esta iglesia- es que digamos, “Dios, vemos cuánto nos amas- vemos lo que has hecho. No lo dudamos. Y puesto que nos amas tanto, sigue santificándonos- sigue dándonos convicción de pecado. Dios, puesto que nos amas tanto, por favor regresa a nuestros hermanos desviados al camino- regresa a Tus ovejas al redil. Salva a nuestros hijos- protege a nuestros jóvenes- restaura a nuestros matrimonios- restáuranos el gozo de nuestra salvación. Danos corazones rotos por el pecado que quieren buscarte antes de cualquier otra persona o cosa. Avívanos, Señor, porque nos amas tanto.

Hermanos, cuando entendemos cuánta gracia Dios nos ha mostrado en nuestra salvación, en nuestras vidas diarias- cuando entendemos y experimentamos Su amor para con nosotros, va a producir agradecimiento en nuestros corazones, va a producir una adoración que es en espíritu y verdad, con temor y reverencia, en privado, en público, con los hermanos, en la familia, en la iglesia. Vamos a estar abrumados con la maravilla del amor de Dios en vez de dudarlo y quejarnos.

A veces la vida está difícil- esto no podemos negar. Pero no significa que Dios no te ama. A veces estás en pruebas fuertísimas- claro que sí. Pero no significa que Dios no te ama. Israel aquí había regresado del exilio, pero la vida estaba difícil- estaban frustrados. Y es eso- nosotros sabemos que Dios nos ama- y hay momentos cuando es obvio en nuestras vidas. Pero en otros momentos no tanto. En otros momentos nos sentimos frustrados, y por eso vienen palabras, o pensamientos, que dudan del amor de Dios. Pero Dios prueba Su amor para con nosotros, aun cuando nosotros lo dudamos.

Conclusión- Dios habla en contra de un pueblo que solamente le adora de manera formalista y externa. Y debido a nuestro pecado, Dios prueba Su amor para con Su pueblo- que no respondamos diciendo, “¿Cómo nos has amado?”, en incredulidad y falta de fe.

Cristiano, Dios te ama- ¿cómo puedes, entonces, continuar en tu pecado? ¿Cómo puedes continuar afirmando ser cristiano, asistiendo a la iglesia, cuando tu corazón está frío y lejos de Dios? ¿Cómo puedes actuar así en contra de un Padre que te escogió cuando eras la escoria de todo? ¿Cómo puedes despreciar Su amor, Su elección, el milagro que ha hecho en tu vida, viviendo todavía como el mundo, revolcándote en el lodo como cerdo, en vez de estar a Su lado en tus vestiduras blancas?

Y amigo, si no estás viviendo en el amor de Dios, ven a Él hoy. ¿No quieres escuchar la voz de Dios diciendo, “te amo”? Pues, te ha dicho qué hacer- no continuar de manera insensata en tus pecados, siguiendo tus deseos, pensando que puedes merecer algo de Dios. Ven a Él en humildad, arrepentido de tus pecados, y creyendo solamente en Cristo para la salvación.

Dios ama a Su pueblo. Dios nos ama, hermanos. Dios ama a esta iglesia. Que nunca lo dudemos, sino que vivamos en agradecimiento en vez de quejas, maravillándonos en el amor soberano de nuestro Dios.

Preached in our church 2-26-23